305.898
L226p

J
13332

055318

Manuel Quintin Lame Chantre



Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas

Ediciones Funcol

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

305.898
L.996p
ej. 1

Manuel Quintin Lame Chantre

473209

Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas

(Prólogo de Juan Friede)

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA
DONACION

137774

04 JU 1995

Instituto Caro y Cuervo
Sección
Procesos
Técnicos
Biblioteca Nacional de Colombia

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

A manera de prólogo

En el mes de julio del año 1943 fuimos invitados a la Fiesta del Indio, que organizó Manuel Quintín Lame, jefe de los indios de Ortega y parcialmente de los de Chaparral.

Llegamos al oscurecer a un plantanal sembrado sobre la arena del antiguo lecho del Magdalena. En todas partes se veían hombres, mujeres y niños. Debajo de las matas, familias en cuclillas rodeaban las hogueras, única iluminación que había en el platanal. Una que otra vez entonaba la música (flautas y tambores), y del platanal surgían parejas que bailaban en el patio frente a la casa. Sombras se divisaban entre las matas.

Poco después habló Manuel Quintín Lame. La luz rojiza de las hogueras iluminaba su larga cabellera, que caía sobre sus espaldas. Su rostro cuadrangular, los labios macisos y la nariz protuberante, su figura atlética y aplomada: así se erigía Quintín Lame frente a la muchedumbre. Estaba vestido de dril y llevaba alpargates.

Gestos grandilocuentes acompañaban sus palabras. El mismo quedaba inmóvil, dominando al auditorio con sus pequeños, vivaces y profundos ojos. Hablaba o, más bien, tronaba contra los blancos que quemaron la escuela, contra un inspector de policía, que había forzado una india, contra un asesinato de un indio por blancos "desconocidos". Y los hombres que lo escuchaban con profundo silencio contestaban en coro a cada exclamación: "Así es, Manuel Quintín Lame". Y después prorrumpía en quejas contra ellos: que cuando se ausentaba a alguna diligencia judicial, dejaban salir sus puercos del chiquero; que no arreglaban los cercos de su parcela,

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

que no llevaban para la venta en Ortega los frutos de sus huertas, que no le blanqueaban la casa, etc., etc. Y el coro de hombres contestaba invariablemente: "Así es, Manuel Quintín Lame".

Este diálogo entre el hombre que parecía de bronce, parado como estatua sobre el piso de arena y una muchedumbre que se perdía en el platanal, todos iluminados, bajo un estrellado y negro cielo tropical, por la luz rojiza del fuego, me impresionó sobre manera. Era una de las pocas revelaciones de la grandiosidad del primitivismo americano: un principio de autoridad que no se basaba ni sobre la bayoneta, ni en el dinero. Resolví, pues, quedarme en contacto con Manuel Quintín. Le escribí y le mandé algunos libros. El me contestó y me contaba sus luchas y pericias.

Lo invité después a visitar los sitios arqueológicos de San Agustín. Vino con su mujer y trajo a su hijita de seis meses, Mariflor Lame, para hacerla bautizar en la ciudad, que el llamaba "El cementerio de la prehistoria de mis antepasados". Me nombró padrino de la niña y me dejó, al partir, un manuscrito de 118 hojas en folio que había escrito uno de sus "secretarios", bajo su dictamen.

18 años, 7 meses y 21 días de su larga vida de luchador por la causa indígena, las pasó Quintín lame en las cárceles de Colombia. Y, sin embargo, aunque acusado más de 150 veces, nunca fue condenado. Sus cárceles eran "prisiones preventivas", "hechas por sospechas", eran "detenciones". Así entorpecía la "justicia de hecho" su camino de luchador. Nació en el año de 1887 de la humilde familia de indios terrazgueros de la hacienda de "Calderetas", en la región de Silvia (Dept. del Cauca). Era de origen paez, pues su abuelo inmigró de Tierradentro. Desde temprana edad conoció la suerte de las familias indígenas que, arrancados de su tierra, deambulan de hacienda en hacienda como arrendatarios, descuajando montaña y abriendo caminos, para después verse desterrados, cuando las labranzas del indio se podían convertir ventajosamente en potreros para el ganado del hacendado. Así migraba

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

la familia Lame de una hacienda a la otra. Quintín recuerda que, cuando muchacho de unos diez años, sus padres fueron obligados a abandonar la hacienda de "Santa Catalina", cuyo dueño era un señor Arboleda de Popayán. Este hacendado subió el herraje de un día a tres días por mes y cuando vio que Mariano Lame, el padre de Quintín, se resignó a pagarle este óbolo, con tal de quedarse con sus sementeras, le exigió seis días de trabajo en la hacienda como arriendo mensual de la parcela. Dejó Mariano Lame la tierra y, después de unos meses de búsqueda, se quedó en la hacienda de don Ignacio Muñoz (futuro suegro del doctor Guillermo Valencia), donde, con ayuda de sus hijos, tuvo que pagar los mismos seis días al mes. Pero unos años más tarde ya el tributo, que exigía el terrateniente, era de DOCE días por mes y otra vez la familia empacaba sus corotos para emigrar en búsqueda de sustento. Quintín Lame se alistó entonces en el ejército. Varios años duró allí, fue cabo, jefe del resguardo en la frontera ecuatoriana, y abanderado.

Abandonó el ejército y viendo los padecimientos de los indios del Cauca se erigió pronto en Jefe de los Cabildos Indígenas, y en Calibío se enfrentó el joven indio por primera vez, al entonces también joven poeta Guillermo Valencia. Su lucha tenía por programa definido unir a todos los indios de los reguardos por ambos lados de la Cordillera, no pagar terraje a los terratenientes y oponerse a las autoridades en casos de forzosa desocupación de las tierras. Su actividad se espació pronto por el Tolima, Huila, Valle del Cauca y hasta Nariño, donde defendia los cabildos indígenas, también ante los tribunales, en litigios por límites con los latifundistas circunvecinos. Así aprendió Quintín Lame leyes, y escudriñó muchos archivos para descubrir varias falsificaciones de documentos con que los "blancos" intentaban arrebatar tierras a los resguardos. El fue el alma del levantamiento de Tierradentro (años 1914-15), cuando seis mil indios, bajo el mando del general Yajimbo tomaron las armas contra tropas regulares del ejército, infligiéndoles varias y serias derrotas. Vencidos y esparcidos los indios, Lame fue apresado por traición de un indio y llevado a Popayán. "Allí —me contaba— me dieron

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

hasta que ya. . . casi me muero. Me hinché de los culatazos, garrotazos y de las patadas de más de cien soldados, que me llevaban a la cárcel de Popayán. . . Cuatro años, tres meses y veintiocho días duré en la cárcel y el expediente formaba más de 3.000 hojas. . .". Sin embargo, cárceles y detenciones no impidieron a Quintín Lame seguir su derrotero como luchador, como lo es hasta hoy. Hace poco, no más, fue encarcelado en Ortega debido a un denuncio por parte de un hacendado.

El manuscrito de Manuel Quintín Lame es de interés extraordinario. Encierra pensamientos del, tal vez, último luchador indio por una causa indígena. El análisis de su manuscrito completo muestra una mentalidad indígena primitiva intercalada con un intrincado embrollo de creencias católicas, supersticiones indígenas, cosas leídas u oídas, sermones del cura párroco, lectura de la Biblia, etc., etc. Y aunque de un interés profundo para el especialista, por demostrar la deplorable influencia que tiene la imposición brutal y estúpida de la civilización occidental sobre la profunda y telúricamente primitiva, es casi inaccesible para el público en general. Mi labor ha sido netamente ordenadora, muy pocas son las palabras y frases que cambié. Lo que hize fue arreglar la puntuación para hacer las frases más inteligibles, omitir párrafos y frases que consideré de menos importancia y ordenar las ideas emitidas para presentarlas mejor concatenadas. Así es que el lector puede estar seguro de enfrentarse al estilo e ideas del indio Manuel Quintín Lame, máxime si se tiene en cuenta que son nulas mis ambiciones literarias.

Creo que el extracto del manuscrito es de gran interés en esos tiempos de búsqueda de auténticos valores americanos. Conociendo su preocupación por todo lo que se refiere a la cultura colombiana, le remito este extracto para que Ud. le dé el empleo que estime conveniente.

Soy su sincero amigo

Juan Friede

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

LOS PENSAMIENTOS DEL INDIO QUE SE EDUCO DENTRO DE LAS SELVAS COLOMBIANAS

Por Quintín Lame
(Versión arreglada por Juan Friede)

He aquí la idea que hace pocos días se formó de un concierto de mis pensamientos, engendrándose y naciendo, pero que no ha podido florecer a causa de los insectos que día y noche perseguían la sementera del indígena; de los corazones amasados de hiel y amargura y de los labios que rociaban el veneno: labios de hombres no indígenas, con inteligencias salpicadas del veneno de la envidia y del egoísmo.

Yo conocí la nube del engaño de mis compañeros, hombres no indígenas, allá en el bosque y en las selvas que me vieron nacer el 31 de octubre de 1887. Y esa nube de engaños, con que se quiso destruír la sementera de Quintín Lame, era como una pirámide de hielo que ha venido consumiendo la labranza del cultivador. En esta lucha solo me acompañaba la sombra de mi fe, de mi esperanza y de mi caridad hacia mi raza proscrita y perseguida desde el día 12 de octubre de 1492.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Yo siempre, miré, como cosa santa y heróica, el no acatar la injusticia y la iniquidad, aun cuando llevasen la firma del más temible juez colombiano. La historia marcará mi nombre delante de los voluminosos cargos que aparecen en los juzgados, las alcaldías y las gobernaciones de los Departamentos del Cauca, del Huila, de Caldas y del Tolima. . .

Pues el blanco es enemigo acérrimo del indígena que no golpea a la puerta del engaño; que no quiere las promesas que le venden barato; que huye del empleado público, quien se une con el latifundista y con el abogado, para hacerle perder la finca y el semoviente.

Los hombres no indígenas del Departamento del Cauca, unidos, pidieron se me condenara y se me mandara al panóptico de Tunja. Me sindicaron de dieciocho delitos que ni siquiera habían estado escritos en mi pensamiento, y que fueron creados únicamente por la inteligencia de un poeta, que escribió "Anarcos" y que, unidos con otros señores no indígenas, llamó al doctor Avelino Córdova Bravo, de la ciudad de El Bordo, para que me acusara el día de la audiencia. Pero cuando mi acusador llegó al Juzgado Superior de Popayán y pidió el juicio contra el indio Quintín Lame, se le entregó un expediente tan voluminoso que tuvo que exclamar que él no había pedido los juicios y sumarios de todos los presos detenidos en la cárcel de Popayán. Entonces el secretario, don Alfonso Delgado, trajo dos montones más y le contestó: "Este es el juicio del indio Quintín Lame". Le preguntó el doctor Bravo "¿Qué? ¿Con todo este papel que gastó el gobierno no fue capaz de condenar al indio Quintín Lame? Contestó Delgado: "Pues no". Entonces dijo el acusador: "Yo lo haré".

Esos hombres, unidos a los jueces investigadores, ordenaron se me persiguiera y se me encarcelara como a un ladrón facineroso, porque reunía a los míos; y el doctor Guillermo Valencia, Representante a la Cámara Baja, pidió se me desterrara de Colombia. Y así obró la humanidad envuelta en orgullo y sedienta de riquezas, de las riquezas de mis antepasados, que se encuentran hoy en extensas poblaciones en el

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

vientre de la tierra Guananí, donde huyeron para protegerse de la persecución de los que llegaron el 12 de octubre de 1492.

La justicia llamará al historiador futuro para indicarle en donde se encuentra el depósito de mis acciones; en qué cárceles me jugué con hombres de la más alta civilización colombiana: con los que me llamaban "hermano lobo" y con los que me perseguían y acusaban. Pero cabizbajos se quedaron cuando tronó el imperio de la justicia, castigando la malevolencia nacida en el corazón de los hombres no indígenas y ordenando se abrieran las fuertes cerraduras de las cárceles y panópticos.

Y yo conservo una carta del doctor Marco Fidel Suárez, fechada el 11 de agosto de 1912, cuando él era Ministro de Relaciones Exteriores en Colombia, y que dice: "Señor Quintín Lame, Cárcel de Popayán. Está Ud. en el camino de hacerse muy grande, como se hicieron otros indígenas en otras tierras. Conserve esa fe personal en todos sus actos, etc., etc.".

Y hoy es el día en que suelto la paloma torcaz, para que vuele llevando el olivo de mi pensamiento convertido en idea y sea conocido por todos los hombres que me han odiado y me odian deseándome la muerte.

Los anales de mi pensamiento no se remontan a mayores alturas que la nube que cubre la pradera y allí permanece algunos momentos. Como esa águila que sacude su astro plumaje y lo peina preparándose para remontarse en los espacios, así permanece hoy el pensamiento del educado en las selvas: mirando esos polluelos de mis pensamientos que muy pronto cruzarán como un concierto de palomas.

* * *

Había un roble viejo y corpulento, cultivado por la naturaleza; —y digo por la naturaleza— porque sobre el crecía un jardín de flores de las que los blancos llaman parásitas, y

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

nosotros los indígenas, "Chitemas". Sentado sobre este roble en la edad de seis años, alcancé a contemplar un árbol elevado, con una copa altanera y orgullosa, que coronaba las vírgenes selvas que me habían visto nacer, tanto a mí como a mis antepasados. Parecía que saludaba a las omnipotencias, humana y divina, cuando por el pasaban los cuatro vientos que tiene la tierra.

Me llegó un pensamiento: Así de altas debían quedar mis ideas en la Nación Colombiana, después de haber bajado del Monte al Valle a defender mi raza indígena proscrita, perseguida, despreciada, robada, asesinada por los hombres no indígenas.

Yo crucé un camino de abrojos y de espinas, y al continuar este camino me **vide** obligado a pasar dos ríos: uno de lágrimas y otro de sangre; y esos dos ríos corrían como los ríos cristalinos que tiene la naturaleza, pero que arrastran sin cesar arenas; y las turbias aguas no cesan de correr, llevando la arena.

Yo no puedo enorgullecerme de que hice estudios en escuela o en un colegio. Pues cuando le pedí la educación a mi padre señor, don Mariano Lame, y que me mandase a la escuela, me consiguió una pala, un hacha, un machete, una hoz y un güinche, y me mandó con mis siete hermanos a socolar y derribar montañas.

Y hoy, al paso de 44 años, nace en las selvas del sur de Colombia, en **Tierradentro, Ruinas del Coloso Colombiano**, del vientre de la ignorancia, de la ineptitud y del analfabetismo de la raza Guananí, la idea del hombre indígena que estudió en la Madre Selva y para quien el jis fue un carbón de madera, la pizarra un tabla de la misma madera, y la pluma una pequeña aguja de hierro que cargaba en la copa del sombrero, hecho de hoja de palmiche que encontraba en el bosque.

No es verdad que solo los hombres que han estudiado quince o veinte años y han aprendido a pensar, son los que

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

tienen vocación, aunque hayan subido del Valle al Monte. Yo nací y me crié en el Monte, y del Monte bajé hoy al Valle para escribir la presente obra. Así, la doy a conocer al público colombiano, pero no en un lenguaje castizo, ni tampoco estudiado, sino con la experiencia de algunos años de sufrimiento.

El presente libro servirá de horizonte iluminado en medio de la oscuridad, para las generaciones indígenas que duermen en esos inmensos campos que tiene la Naturaleza Divina.

Porque la Naturaleza me ha educado, como educó las aves del bosque solitario, que allí entonan sus melodiosos cantos y se preparan para construir sabiamente sus casuchitas, sin maestro.

Y me cantaban las aves. Y la misma Naturaleza me acariciaba y me regaba con flores, hojas y gotas de rocío, cuando recibía el beso maternal de mi madre, que en paz descanse.

Allá en el bosque yo no conocí compendios de estudios de los recientes y relumbrados pensadores; no soy de los hombres que han recibido educaciones, magistrales o clásicas, en todas las ciencias, tanto paganas como cristianas. Mi pensamiento es el de un hijo de la selva, que lo vió nacer, que se crió y se educó debajo de ella, como se educan las aves para cantar y se preparan los polluelos, batiendo su plumaje, para volar. Desafiando el infinito para mañana cruzarlo, muestran entre sí el semblante del amoroso cariño, macho y hembra, para tomar vuelo y hacer uso de la sabiduría que la misma Naturaleza nos ha enseñado.

Las aguas corren consultándose y el hombre no interpreta la sonrisa y el hablar de ellas cuando pasan por su ruta. Pasan las brisas, pero el hombre no sabe a dónde va. Estas brisas son perfumadas unas, porque han pasado por dentro del cáliz de todas las flores del jardín que cultiva la Naturaleza; otras van perfumadas por el polvo de la tierra.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Mirad su sombra divina dentro de las aguas, que se mueven y no se suspende el correr de ellas; mirad la estrella que asoma en el oriente con el nombre de El Sol; mirad ese concierto de los principales astros que forman el reloj, fijos sobre nuestra corona; mirad el canto armonioso y dulce que tienen esos coros que viven en el bosque; mirad el reglamento interno del bosque.

Porque allí en ese bosque solitario se encuentra el Libro de los Amores, el Libro de la Sabiduría; porque allí está la verdadera Poesía, la verdadera Filosofía, la verdadera Literatura; porque allí la Naturaleza tiene un coro de cantos que son interminables, un coro de filósofos, que todos los días cambian de pensamiento, pero que nunca saltan las murallas donde está colocado el ministerio de las Leyes Sagradas de la Naturaleza.

Ese coro de hombres no indígenas, que ha recorrido los grandes claustros de la enseñanza, los colegios y universidades, no ha podido ni podrá conferenciar acerca de este Libro de la Poesía, o de este Libro de la Sabiduría.

Pero el niño que nació en un portal en una cuna de paja, y que se meció como el pájaro en su nido, tejido de paja, **fojió** todo el Libro de la Poesía, todo el Libro de la Filosofía y todo el Libro de la Literatura: libros que había estudiado desde la Eternidad. El sabía dónde estaba oculto el jardín que crió Dios al principio del mundo para colocar allí al primer hombre y a la primera mujer; jardín oculto a la vista de los grandes hombres, aquellos que se han chamuscado las pestañas estudiando, y que hoy, pasmados, están tendidos en la eternidad: el guerrero con su espada, el poderoso con su cetro y el sabio con su pluma.

Este jardín es un idilio, que por sí mismo canta, por sí mismo florece, por sí mismo se perfuma, se cultiva, renace, se abriga de los calores y de los hielos de las estaciones en los tiempos que pasan.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Pues la cuna de la Sabiduría está debajo de crueles montañas escondida, según me lo dijo en sueños aquel indígena que subió a visitar al Recién Nacido en su cuna de paja.

La Ciencia tiene un jardín muy extenso. Pocos son los hombres que le han mirado, y esto, de muy lejos. El indiecito le ha mirado de muy cerca —en unión con todos los discípulos que la Naturaleza ha criado y cría en el bosque— en los momentos en que se oye la charla interminable que tienen los arroyos de las fuentes, cuando ronca el tigre, ruge el león, silba la serpiente, cantan el grillo y la chicharra, gime la paloma torcaz y cruza el bosque. Es el momento del recreo que esa maestra, que es la Naturaleza, ha ordenado armónicamente a sus discípulos; y después cruzan los cuatro vientos de la tierra, que son sus sembradores.

El indio Quintín Lame logró interpretar el pensamiento de la hormiga y de los varios insectos que cultiva la Naturaleza. El pensamiento de la hormiga más pequeñuela es el mismo que tiene el cóndor cuando se está acabando de vestir en la cueva; es el mismo que tienen los hijos del tigre, y es el mismo que tiene el hijo del hombre. Pues la hormiga, al desenvolver sus alas y salir de la guarida, no sigue el camino de las otras, sino que trepa sobre la arena y bate sus alas, desafiando al infinito, porque se siente potente. Pero al trazar el camino la asalta su enemigo, y así mismo asalta el error al hombre.

* * *

El hijo del tigre ensaya el modo como ha de hacer presa; y así mismo ensaya el blanco contra el indígena.

El blanco odia al indígena de muerte. Por de frente están sus labios bañados de sonrisa, pero el fin es **humillarlo;** y digo humillarlo, porque el blanco hace que el indio le revele palabras, para después hacer negocio.

La imagen del pensamiento la conocí en forma de relámpago, que rompe el soberbio manto de los dioses de la oscuri-

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

dad en altas horas de la noche. Yo conocí esta imagen después de once meses de estar incomunicado en uno de los calabozos de la Penitenciaría de Popayán, como autor de dieciocho delitos, creados por célebres inteligencias que tenía aquella ciudad. Ellas habían ordenado que se me maneara con una barra de acero de 28 libras para que abandonara la imagen de mi pensamiento. Así conoció esta imagen de mi pensamiento todos los fenómenos y añoranzas que danzaban allá en el campo enemigo contra el indiecito.

Fui incomunicado desde el día en que se me capturó en el puente de "El Cofre", por una traición, el 9 de mayo de 1915. Cayeron las lluvias, soplaron los vientos, los ríos salieron de madre y dieron con ímpetu contra el edificio. Y allí, dentro de la muralla, yo mismo construí la imagen de mi pensamiento, con mis lágrimas y sangre, que hicieron verter la envidia y el orgullo del español, llegado el 12 de octubre de 1492, para hacerse rico en nuestro país, y que nos trató y nos trata hasta hoy como a bestias de carga.

El 9 de mayo de 1916 entró apresurado en mi celda el herrero, armado con martillo y cincel, y me dijo: "Señor Lame, vengo a quitarle la barra de grillos. Lo felicito. Está Ud. libre". Y entonces exclamé: "No acepto los insultos que me hace el doctor Guillermo Valencia en su telegrama. Pero si la pluma del poeta sirve para escribir "Anarcos", la pluma del indio Manuel Quintín Lame servirá para defender a los indígenas de Colombia".

Esto ha ocurrido conmigo. Pero yo en muchos casos he buscado el peligro como mi compañero. Con valor le he hablado al más temible juez, al más inteligente jurisconsulto, valor que dejo como un ejemplo para todos los niños indígenas de todo el país colombiano. Porque para ser abogado no se necesita estudiar, ni tener diploma. El diploma es la verdad en su punto y es la interpretación del falso abogado; porque éste no se apoya en la Ley, sino en el espíritu de un negocio.

El verdadero abogado se basa sobre el derecho universal, natural y positivo; porque el hombre tiene cuerpo común con

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

los minerales, la vida con las plantas, la sensibilidad con los brutos.

La ley del orgullo, de la envidia, de la mentira, del odio, de la calumnia, de la soberbia, de la amenaza; la ley del cohecho y superchería cayeron contra mí y sobre mí, como una bandada de aves de rapiña a tragarse el perro podrido; pero no triunfaron, pues yo no era el perro muerto: era un león en una jaula de acero. Aún cuando los siete vicios dieron con ímpetu contra las siete virtudes del preso Quintín Lame, no pudieron repelerlas, porque su soplo no pudo penetrar la jaula de acero. Las aves negras parecían ratas negras y les faltó valor para perseguir a ese indio lobo que se había transformado en un ave polar y que navegaba y dormía en medio de las blancas espumas del mar. Ellas no han podido combatir ni combatirán a los hombres de fe muy alta.

Yo he sido encarcelado en el Tolima ciento ocho veces por los hombres no indígenas, y en ninguna de esas ciento ocho prisiones necesité de abogado o defensor ante los cuatro mil y tantos mentirosos, cohechadores y perjuros de raza blanca y mestiza, unidos con los investigadores, con los jueces y alcaldes, con sus concejos y secretarios.

Es verdad que hubo indígenas que me acusaron, pero cohechados por el blanco y el mestizo, y por esto desvanecí todos los cohechos ante los hombres.

Y así, debo demostrar con franqueza al pueblo indígena donde están sus deberes y derechos y dónde sus dominios mordidos, y la mordedura engangrenada por la serpiente de la ignorancia, de la ineptitud y el analfabetismo. El indígena que interprete bien el pensamiento de esta obra, se levantará para hacerle frente al Coloso de Colombia, y reconquistará sus dominios en la forma que yo reconquisté los resguardos de indígenas de Ortega y parte del de Chaparral, en el Departamento del Tolima.

* * *

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

La raza indígena aquí en Colombia ha sido odiada por todo el capitalismo, y muy pocos sacerdotes o religiosos han hablado por ella; porque muy lejos estaban ellos de las ideas del padre Fray Bartolomé de las Casas, y porque no ha habido sacerdotes de nuestra propia raza que indiquen los legítimos derechos que tenemos los indígenas, y que no tienen aquellos por cuyas venas corre ya sangre española, porque ésta está manchada de envidia, egoísmo y orgullo. Sus conciencias, de generación en generación, vienen manchadas con salpiques de sangre indígena.

De los hombres que consagraron para defender con su autoridad la casa de Dios, pocos o ninguno son los que cumplen el mando del que fue sacrificado en la Cruz. Porque varios sacerdotes odian al indígena y acatan al blanco, sin tener en cuenta que el sacerdote es un redil que encierra las ovejas por medio del cariño y de la bondad que enseñó Dios a los apóstoles cuando junto con ellos subió al Monte.

Muchos sacerdotes bautizan primero al hijo del blanco y muy después al hijo del indio. Quisiera citar los lugares y los Reverendos Padres, pero me lo reservo para mañana. Los Reverendos Padres me dicen: "Soy de la Compañía de Jesús", pero es de palabra. Yo no acuso a todo el clero colombiano, pero sí a varios débiles, porque somos hijos de mujer.

* * *

El indígena nunca se olvida del blanco que pegó a su padre de obra y ultrajó de palabra a él, a su hermano o a su esposa. Porque para el indígena, reglamentado su pensamiento por medio de las leyes de la Naturaleza, todo hecho es imborrable y cada día marca en su corazón un recuerdo, como el reloj marca las horas. Porque ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras se olvidan. El no dice nada, pero en el interior conserva el pensamiento del gallo de pelea, y se venga haciéndole salir al blanco una úlcera, que éste en su lenguaje llama maleficio. El blanco le roba la finca al indígena emborrachándolo y haciéndole firmar documentos de pago, sin que éste le deba; lle-

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

vándolo ante los jueces para seguirle la ejecución. Y el juez se presta y dice al indio: "Es mejor que le pague". Dice el indio: "Pero yo qué le voy a pagar si no le debo nada". Le ordena al indio que nombre abogado. El indio lo nombra, pero el hurtador, ladrón y estafador se une con el abogado del indio, y lo requiere: "Partiamos el dinero que voy a ganar y dáme el pleito ganado, porque entre blancos o mestizos tenemos que ayudarnos. El indio, ¿eso para qué?".

Yo he sido y soy el hombre que me siento con orgullo en medio de mi raza y en medio de mis enemigos, que se burlaron de mí, que me calumniaron, que me pusieron sobrenombres. Las autoridades me martirizaron amarrándome del cuello y de los brazos como a un ladrón y asesino facineroso, como hizo el doctor Alvarez Guzmán, siendo alcalde de Ortega. Este clavó un botalón en la puerta del calabozo y ordenó se me amarrara del cuello, de los brazos y de la cintura, así que quedé sin movimiento, y ordenó no me pasaran alimentos durante tres días. Abrió la puerta del calabozo y ordenó al pueblo de Ortega que subieran al balcón hombres y mujeres a mirar cómo me estaba castigando, pues él sabía castigar al indio Quintín Lamé! Que al indio había que andarle duro, porque era de la única manera que se llenaba de terror, etc. etc.

Así apareció la grandeza y el valor de Alvarez Guzmán, inmortalizado en las páginas de la historia de Nerón.

* * *

Nosotros, los indígenas, debemos abandonar y despreciar la dádiva del blanco, el pedantesco palabrería: "Yo te quiero como a de mi casa, como verdadero amigo, y por el cariño que te tengo te pido rebaja de lo que me vendes, etc. etc.".

El abogado blanco dice al indio: "Este pleito está muy trabajoso, pero si me pagas $800.00, dándome en este momento la mitad, de aquí a ocho días está tu pleito ganado". El

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

indígena contesta: "Le traigo doscientos pesos". Contesta el blanco: "No. Si me das los cuatro . . .". Contesta el indígena: "Dentro de quince días se los traigo". Contesta el blanco: 'No. Tráigamelos dentro de ocho días". Y le ofrece y le asegura: "El pleito yo lo gano". Cuenta el indígena en mano del blanco los cuatrocientos pesos. Se pasan dos meses y le pregunta el indígena: "¿Cómo va el pleito, señor abogado?". Contesta el haragán y mentiroso: "He hecho todo lo posible. Ya casi tengo el asunto por cuenta mía, pero hoy que estoy limpio, dáme cien pesos, que te los agradezco como si me los regalaras". El indio dice: "Hoy no los tengo, pero de aquí a ocho días se los traigo, aun cuando sean cincuenta".

A los cinco meses de no saber nada, el indígena le pregunta al secretario del despacho cómo va su asunto y éste le contesta: "Hace dos meses que presentó su abogado un memorial y no ha vuelto". ¡"Pero si él me dijo que tenía el pleito ganado!". Contesta el secretario: "Ese señor lo está engañando. Busque un abogado bueno, honrado y que venga al despacho". Pero ya el dinero que tenía el indígena lo había gastado. Quedó en la miseria y el pleito lo ganó la contraparte.

El abogado del pobre indígena se queda muy contento, porque estaba de acuerdo con el de la contraparte. Y así, en casa del abogado, reina el hambre, está la miseria y la ruina... pero del abogado que tiene conciencia.

La jurisprudencia que yo aprendí fue enseñada allá en los campos de lucha, donde me acompañaba esa imagen que iba alzando el vuelo de imagen en imagen, y que yo miraba hoy más bella que ayer y que pensaba sería más bella mañana que lo es hoy.

Tres son los elementos de prueba en el juicio: el primero es la confesión, el segundo la declaración de testigos y el tercero los documentos. Pero no vayáis a confesar el hecho, porque "confesión de boca, satisfacción de obra". La defensa está en vuestros labios, y allí mismo está la condena. El hombre nun-

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

ca debe confesar sus hechos ante ninguna autoridad civil ni ningún investigador criminal.

Hay muchos investigadores criminalistas que amenazan al ignorante con torturas, con calabozo, con destierro, con condenas de veinte años, etc., etc. El hombre que se deja sugestionar de un investigador o de un juez, no debe existir en Colombia. Hay muchos jueces e investigadores que dicen: "No niegue, no niegue, porque hay declaraciones que dicen que Ud. fue el del hecho", para hacerse célebres con un procedimiento que está fuera de la ley, de la razón y de la justicia.

Justicia significa el derecho que tiene cada hombre para defenderse; lo mismo que el hombre que tiene resolución de cometer un delito y lo revela.

Tales actos son elementos materiales del delito y el defensor de mañana no podrá defender al sindicado, ni el mismo sindicado podrá contradecirse mientras no pruebe que está en estado de enajenación mental.

* * *

Quisiera yo citar en este capítulo el número de hombres no indígenas que me llamaron para que caminara sobre sus senderos, para que les recibiera sus enseñanzas y para que desarrollara sus doctrinas en favor y en defensa de los míos. Pero yo a todos les presenté la flor del desprecio y continué con una fe muy alta buscando el camino del bien, y en dicho camino encontré la virtud que me ha acompañado hasta hoy.

En el Juzgado Superior de Popayán, en el de Neiva y en el de Ibagué, tres jueces, terribles y vengativos, unidos a los gobernadores, conocí, que se afanaron extraordinariamente para condenarme, apoyados por los jueces de los Circuitos, Municipios y Alcaldías.

Un fiscal entró al recinto de la cárcel de procesados de Popayán, con su suplente. Me llamaron a solas y me preguntaron cómo y en qué forma iba yo a principiar mi defensa,

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

para ayudarme, diciéndome que ellos no tenían tierras para defender, etc., pero yo inmediatamente interpreté la jugada de éstos, y antes de contestarles les pregunté: "Y Uds. también me van a decir: ¿por dónde me van a acusar?" Contestaron: "Nosotros no le acusaremos; vamos a defenderlo, etc., etc. "Pero a mí, al conocer a este par de jóvenes que me hablaban con sus labios bañados de sonrisa, se me presentó inmediatamente esa reina que me había consolado allá en el bosque, allá en la cárcel, allá en el calabozo, cuando estuve un año incomunicado, arrastrando una vara de grillos. ¿Y cuál era esta reina? Pues era la imagen de mi pensamiento, que se había engendrado en esa profunda y extensa pradera de mi cuerpo y alma, y que moraba dentro del santuario de mi corazón, que es la brújula de la vida del hombre, brújula que me encaminó para cruzar caudalosos ríos y anchos caminos.

Y así, mientras mi enemigo caminaba y construía un edificio de mentiras, yo tenía cogidos los perfumes de su mala inteligencia, que destilaba veneno contra el indígena ignorante.

Yo había conocido el jardín de la ciencia, que estaba resguardado por una colmena, donde han nacido y nacen las abejas de oro que se van paseando y se pasean sobre las flores de la ciencia y de la imaginación del indiecito, allá en ese bosque, acompañado de la soledad; allá en el calabozo, acompañado de la imaginación; allá en el panóptico, acompañado de la fe y de la caridad en favor de mis compañeros presos, que lloraban, pero yo los consolé.

* * *

He caido desde mi tierna juventud en el redil de los técnicos de la envidia, de la usura y del sofisma, técnicos y acérrimos enemigos del indio Quintín Lame, pero que no han podido humillarlo hasta hoy como humillaron a otros indios.

Pues, yo soy indígena, legítimamente indígena, y por esto me siento orgulloso, porque por mis venas no corre todavía sangre española, gracias a mi Dios.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Oíd la palabra del indio lobo, que hoy se transforma en pensamientos, para marcar la transfiguración de este lobo montés.

Es el asno que bajó de la selva para pasear los valles de la pradera que ofrecía la civilización, la que se convirtió en un martirio contra el pobre asno, poniéndolo debajo de sus botas y debajo de su desprecio, porque él era indio de raza amarilla, descendiente de los que nacieron en esta tierra Guananí, y es odiado hasta hoy por el blanco.

Aquellos hombres no indígenas del Departamento del Huila desearon sentarme en el banco de los acusados, con el fin de defender el maldito, alevoso y villano crimen que cometieron en altas horas de la noche del 12 de marzo de 1922 los señores Ricardo Perdomo C. y Luis Solano, comandante de la gendarmería de Neiva, Ricardo Perdomo, a pulmón abierto, gritaba: " ¡Maten indios, que yo con plata se los pago al gobierno!". Este hecho está comprobado en el cuaderno número 3 del expediente en que está formulada la demanda por calumnia contra mí; y en los cuadernos primero, segundo y cuarto, se encuentra el paralogismo que desearon aparentar aquellos hombres no indígenas contra la raza indígena de San Andrés de los Bujos, San Roque del Caguán y San Antonio de Fortalecillas. Esta acción fue dirigida y pagada por el millonario Ricardo Perdomo, quien tenía bajo su mando al gobernador del Departamento, a los jueces y al Tribunal, que se decía de justicia, pero que no lo era.

¡Qué diré de los grandes esfuerzos que han hecho los hombres no indígenas en el Departamento del Tolima para perderme! Sudaban delirando y esperándome, pero el sudor y sus delirios abortaron vomitando bocadillos de alambre de púa envenenado, cuando sintieron el estallido del cañón de la justicia, embalsamada en la fe en mi persona, para hacerle frente a esas inteligencias que habían sido talladas en los colegios de Europa; para hacerle frente a esas punzantes espinas de los rosales que estaban florecidos y coronados de blancas flores.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Y cuando comenzó a resonar la fuente luminosa de mi imaginación contra la mentira, la infamia, el hurto, el engaño fratricida y criminoso de los hombres no indígenas del Tolima, lo que yo miré era una polvareda levantada por el huracán que habían producido las malas inteligencias, tanto de los hombres que habían prestado juramento ante Dios, como también por las casas comerciales de Ortega y Chaparral, las que se ligaron a los sofismas del Reverendo Padre Rafael A.. Parejas. Esto consta en el cuaderno de pruebas que, para mi defensa, recogí por medio de una inspección ocular en el distrito de Ortega.

Este sanedrín de mentirosos tolimenses tomaron la medida de colgar a los indígenas de los pies, para que dijeran lo que ellos les enseñaban, es decir, declarar contra mí. Así lo hicieron con los indígenas Joaquín Dumara, Félix Moreno y Eufrasio Dumara. Estas declaraciones se encuentran en el tomo de pruebas contra el sumario y el plenario.

¡Cómo no afanó el señor Juez Segundo Superior cuando entró la Corte a decidir el mérito de los siete delitos que se me habían imputado, y cuando el señor Juez pidió al jurado que contestara afirmativamente y en voz alta! Estaba de una tex rosada; pero cuando salió el Tribunal y dijo: "Es inocente el indio Quintín Lame", se convirtió su rostro en una flor blanca.

Este Juez, Marco A. Vidales, al tomar yo la palabra para defenderme, quiso quitarme el derecho de defensa, pero entonces yo inmediatamente recurrí a lo ordenado por el artículo 1620 del Código Judicial, y pude defenderme de los injustos cargos que se me habían imputado, por ser indígena que ha sido y es engañado como un niño que llora en la cuna careciendo de la presencia y el cariño de su madre, porque tiene hambre, sed y frío.

Hermanos indígenas: ¡No vayais a creer en el amigo blanco o mestizo! En medio de esa raza no hay amigos materiales en favor de nosotros los indios. El blanco sólo reconoce al indio

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

como a un amigo, cuando se humilla y está a órdenes de aquél.

El indio colombiano es la flor del desprecio del blanco que llegó el 12 de octubre de España. Siente hacia él un odio satánico cuando alega su derecho y no se deja robar, engañar y hurtar, y cuando defiende a los suyos.

Cuando el indio tiene semovientes de ganado mayor o menor, una finca de cafetal o un trigal, le dice el blanco: "Sois mi amigo, mi compañero". Pero cuando el indio vive del trabajo diario, nadie lo voltea a mirar. El blanco mira a este pobre infeliz como a un perro podrido en la calle. Se tapa las narices y dice: "Esos indios hieden a diablos". Pero si esos blancos saben que el indio tiene tierras, entonces el indio ya no hiede a diablo. Lo llaman con sonrisa burlona para ofrecerle un miserable tabaco o cigarrillo. Porque el enemigo no indígena está a la izquierda como un tigre cebado para hacer presa contra el gigante que está construyendo el palacio de mi pensamiento, o sea el pensamiento del hombre indígena que se educó debajo de las selvas madres para hacerle frente al "poeta", quien, deseando ser elegido como presidente de Colombia, en varias cartas me dijo que ordenara a los indígenas que votaran por él.

Aquí tenéis, hermanos indígenas, el espejo que nunca se enveta!

* * *

Ahora, ¡qué diré de la política! Es el elemento que cada día nos entierra en los cementerios y en ruinas de tristeza y de dolor. Mis intenciones son, de todo corazón, proteger el futuro que duerme todavía en la ignorancia y que mañana le sirva esta obra al indio para hacerle frente al enemigo de nosotros los indígenas, y que conozcamos las praderas de nuestros grandes destinos.

No debemos poner acato a la política de negocio que han tenido con nosotros esos dos viejos partidos, liberal y con-

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

servador. Porue la antevíspera y víspera de las elecciones parece que están enamorando a una mujer bonita, ofreciéndole miles de cosas, o sea haciéndole miles promesas; y que la mujer engañada es la que queda preñada, perseguida por el dolor y la tristeza. Así han quedado los restos de mi raza que vive hoy sobre esta tierra, odiada, engañada, perseguida, pisoteada y robada por las personas no indígenas.

Así es que la política es como las aves de rapiña cuando tienen banquete. Porque, el que menos, truena con la palabra, con la pluma, etc., ofreciendo al ignorante campesino indígena lo que no tiene; inventando, como el enamorado engaña con dulces palabras a su enamorada, hasta el momento en que queda satisfecho y la mujer ya no es señorita, ya no es dama, ya todo el mundo la desprecia. Así son los días de la política para el pobre campesino indígena, que baja a las urnas para que más tarde los Representantes no se acuerden de las promesas hechas a él.

Los unos dicen que, como conservadores, "hay que ir a defender la Iglesia y la Religión". ¡Mentiras!: La Iglesia está defendida por Dios. Si la Iglesia cae en manos de sus enemigos, es por la poca fe y el desorden de sus hijos.

* * *

¿Por qué hoy no se encuentra en Colombia una estatua de un Atahualpa o de un Bochica? Porque Colombia ha sido y es la mansión del odio y de la envidia contra el indígena.

El indio es aborrecido del blanco, es odiado de muerte. El indio no puede ir en compañía del blanco a un café, a un hotel o a una mesa de convite, por arreglado que tenga el vestido. El blanco se rebaja ante los suyos: es mirado de los suyos con soberbia, mucho más cuando el indígena ha penetrado en el jardín de la ciencia y el blanco queda por fuera, sin poderlo penetrar.

Y, sin embargo, ahí está la defensa de Colombia que le ofrecí al primer magistrado de la República, ante el Palacio

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

de la Carrera, doctor Olaya Herrera, para salir espontáneamente con cinco mil indios a castigar al invasor de las fronteras amazónicas, general Sánchez Cerro, y a presentar mi espada, dirigiendo esos cinco mil muchachos, en la forma como me tocó en la invasión de las fronteras del Ecuador, con el general Avelino Rosas, en el año de 1903.

El indio, por confiado, le ha entregado todo al blanco, sin saber la supremacía de su inteligencia. El hombre indígena tiene derecho a manejar todos los destinos de la humanidad, porque donde tiene la cabeza el blanco la tiene el indio. El hombre se humilla ante el motivo, pero no ante un hombre porque éste tenga un rostro blanco.

El indígena colombiano debe tener su representación en el Senado de la República y en la Cámara Baja, en las Asambleas Departamentales y en los Concejos Municipales, por las razones siguientes:

a) Porque el legislador dá órdenes contrarias y dicta leyes contra la propiedad comunal de los indígenas, por su ignorancia;

b) El legislador ordena que repartamos nuestros terrenos de resguardos, pero no dice que el blanco, que tiene sus latifundios, también los reparta. Porque así como se ordena por medio de leyes a una raza débil que reparta lo suyo, también debe ordenarse a una raza fuerte por su inteligencia y astucia, repartir lo suyo; y

c) Como medio más apropiado para reivindicar nuestra raza proscrita y abandonada por la civilización colombiana.

* * *

Cien años antes del 12 de octubre el indio Güelpa suscitó una disputa en la reunión de Sabios en el templo de Cacharpá, lugar donde elevan holocaustos al Sol. Llamó la atención Cacharpá, y le anunció a todo el Sanedrín que muy

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

pronto quedarían los sabios y los soberanos en manos de **guagás** (en lengua paez: hombre blanco).

Pasaron los tiempos y con ellos las guerras entre los soberanos indígenas, quienes se disputaban riberas, praderas y campos de dominio, y se despedazaban unos a otros con lanzas de madera, flechas y bodoqueras envenenadas con el veneno sacado de plantas vegetales.

Llegaron los blancos y muchas familias indígenas hicieron sus lóbregas poblaciones en el vientre de la tierra, para librarse de la cuchilla de los malvados que corrían como lobos de rapiña en 1502, 1503 y 1509, matando al pueblo indígena.

Y así duerme la raza Guananí allá en los cementerios, en el vientre de la tierra, donde grandes hombres de mi raza, asfixiados, pasaron a la eternidad. Allí los hombres indígenas hicieron su campamento para favorecerse de la cuchilla española.

Así fue el 12 de octubre de 1492, día en que fue inaugurada y conocida por las naciones de Europa la tierra Guananí; para venir a ella a perseguirnos y a asesinarnos como a lobos rapaces, sin pensar que esos lobos son hijos de la Naturaleza, y que los extranjeros no son hijos de la Naturaleza, sino hijos de piedra. Y porque la piedra es un ser inherente y es la mansión del fuego. Por esto el corazón del blanco es la mansión de la envidia y persecución contra el pobre indígena ignorante, y abusa de su ignorancia y debilidad. Pero el débil exabrupto presenta hoy una obra que se llama: "La Caída del Coloso Colombiano". Y por medio de la fe que dejo escrita en este libro se levantará un puñado de hombres indígenas el día de mañana y tomará los pupitres, las tribunas, las entradas, porque la inteligencia de la raza indígena supera extraordinariamente a la inteligencia del blanco.

La abeja centinela está en la puerta de la colmena, atisbando los zánganos ociosos que, sin trabajar, desean comer;

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

zánganos que se asemejan a los que llegaron el 12 de octubre de 1492 y se apoderaron de nuestras riquezas, de nuestras leyes y costumbres y también de nuestra religión; y que, en calidad de católicos, como lo eran los viejos veteranos de la Madre España, con nosotros no fueron amigos, sino serpientes, para matarnos con el veneno de la envidia. Y esa envidia existe hasta hoy, después de 447 años. No se ha esfumado o desvanecido, porque siempre el indígena está debajo de la bota del blanco, como esclavo; y el indio que defiende sus derechos es perseguido como un ladrón fascineroso, por el no indígena. Este enemigo busca de mil maneras cómo aplastar material, moral y civilmente al indígena que se acerca a conocer el jardín de la ciencia.

Pero yo debo defender a capa y espada la conciencia de algunos hombres, que eran como un parque glorioso donde se escapaba el indígena. Allá está la inteligencia de don José María Mallarino y la de don José Manuel Pontón, en el año de 1606; y también la inteligencia del Papa, Santo Padre Pío V, en favor de los resguardos de indígenas en el Valle de Pubenza, hoy Popayán, en el punto denominado "Los Cerillos", sentencia que se encuentra en el tomo sexto de tierras del Cauca, guardado en el Archivo Colonial de aquella ciudad. Allá está la defensa de los indígenas ante las Cortes de España, de Fray Bartolomé de las Casas; allá está el pensamiento del Libertador Simón Bolívar en favor de los indígenas de Pasto, cuando escribió una hermosa carta al candidato que iba a tomar el puesto de Gobernador, haciendo hincapié en el valor personal de los indígenas de Calibío, que acompañaban al capitán Cabal en Piendamó contra el bravo Sámano.

¡Y qué diré yo de la Honorable Corte Suprema de Justicia en el año de 1917, cuando yo elevé un memorial inepto, porque todavía el ave de la sabiduría no había despertado, durmiendo en medio de la blanca y larga cabellera que produce el jardín de esos lagos que depositó la Naturaleza Divina! Pero la Corte conoció mi ineptitud y mis deseos, y el memorial fue resuelto favorablemente, porque la misma

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Corte lo corrigió, es decir, adivinó el pensamiento del indiecito en defensa de sus coterráneos.

Porque yo, a pesar de estar preso, he sido como el cachorrillo cazador, que en donde se encarama el lobo ahí grita más duro.

Por lo tanto, no ha prevalecido ese mar de calumnia que quiso ahogar al indiecito, haciéndole arrastrar una cadena de gruesos eslabones, una barra de grillos de 28 libras y un par de esposas que aseguraban sus manos por detrás, botado en el suelo como un cerdo para sacrificarlo. Esto sucedió en el cuartel de policía de Popayán, por orden que se recibió de la Gobernación el 12 de mayo de 1915, después de haber sido capturado en el puente del río "El Cofre", por una traición que el gobierno pagó en la suma de cuatrocientos pesos. Estas monedas sirvieron a Judas Iscariote para comprar un cuño de hacer monedas falsas. Y así como él me vendió a mí, así también hubo quien lo vendiera a él. Y lo cogió la justicia, in fraganti, porque "quien a cuchillo mata a cuchillo muere".

* * *

En el murmullo lejano, por medio de una fe viva, acompañada de buenas obras; allá en los mares; en el susurrar de los vientos sobre el ramaje de los viejos robles; en los desiertos, donde habla la soledad, se cruza de repente algo dentro del indiecito y le hace oír la palabra de la Majestad, que hizo al hombre de la nada, y le dice: "Oíd la palabra de Dios en los montes y en todo este desierto, donde cruzan las brisas del perfume que lleva la silvestre flor; mirad su sombra en medio de la inmensidad que nos cubre". Me dijo: "Tu nombre está escrito en el libro de los predestinados del Señor. Por medio de tu fe Dios te ha dado la vida".

Yo no soy profeta, pero sí he sido y soy el apóstol de mi raza; y los hombres de la raza blanca que me han hecho la guerra en los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Huila y Tolima, no han podido reír.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Esto lo declaro, porque la raza del blanco,que es mi enemigo encarnizado, pero no poderoso, ha dicho y dice, sosteniendo a pulmón abierto, que el indio Quintín Lame es un bruto, estafador, pícaro y ladrón.

La ignorancia supera a todo y en todo porque ésta dice saberlo todo y la sabiduría dice que no sabe nada; pues la ignorancia dice todo lo que piensa y la sabiduría dice lo justo y conveniente. Porque la ignorancia navega en medio de la oscuridad como una noche polar. Yo alcancé a conocer los blancos jardines del mar, y dentro de ellos dormía un ave y ésta era la imagen de mi mente. Llevóme a conocer el inmenso puente por donde debía pasar al jardín de las ciencias y conocer el canto de ese pájaro, que se despertó de los vaivenes que sacuden su larga cabellera de espumas. Por la fe se le oye el canto, y es el pájaro de la inmortalidad del alma humana. Mañana, cuando el hombre exhale su último suspiro, vueia a conocer y cantar en esta mansión que es la tierra.

Encuentra el hombre el nido del cóndor tan bien preparado; encuentra la casuchita de varias aves tan bien construidas; encuentra una colmena de abejas, con un centinela en la puerta, y así, armónicamente, se ve arreglado todo. Pues la Naturaleza tiene sus armoniosos cantos enseñados a los que vienen educados por generaciones, y no por maestros, como ha aprendido a leer y escribir el blanco, enemigo del indio. Esa Naturaleza que enseñó a cantar al pájaro y a construir su nido y a conocer los graneros para poder vivir, graneros que la misma Naturaleza cultiva; la misma Naturaleza tiene sus cantinas donde van todos esos tunantes a sellar sus labios y a apoderarse de los frutos y de los perfumes, mientras cruza el aire, que es el dueño de ellos.

¿Quién es la reina dueña del Palacio de la Sabiduría? Es la Naturaleza, la que hace nacer al hombre y perfecciona la belleza de la mujer. Esta reina está vestida de un manto azul que nunca se destiñe. Ella misma se corona de flores, ella misma se corona de blancos azahares, como una novia que muestra su inocencia al pie de los altares. Esta reina tiene

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

un hermoso libro en su tocador, que ninguno de esos sabios ha podido conocer, libro que tiene fenómenos desconocidos. La Naturaleza termina con la vida del hombre en un instante, como también con sus bienes, con sus riquezas, porque ella tiene elementos muy poderosos contra toda la humanidad.

* * *

Hay una leyenda en la Biblia que la escribió el doctor Fray Luis de León. Pero dicha leyenda está escrita en un lenguaje inverosímil, porque no se afirma en nada y para nada; porque las aguas que bañan el territorio de los hombres llevan su rumbo a donde van; los cuatro vientos de la tierra tienen su mansión, y también la tienen las arenas que arrastran las aguas.

Se dice que en seis días crió Dios el mundo, pero no hay una prueba satisfactoria, porque todo lo dicho sobre la creación del mundo viene de boca y no hay prueba que acredite de que el mundo fue creado en seis días.

El Juez Supremo pronunció la segunda sentencia dentro de los cultivos que El había sembrado, y donde había colocado el mayordomo o cuidandero acompañado de una mujer; y el tocador de ésta era el lago que regaba la sementera; y el hortelano se complacía en mirar la belleza de las flores y de los frutos. Este fue el lugar donde se cometió el segundo pecado del que muchos historiadores dicen que fue la serpiente, la que regaló una manzana, etc., lo cual no fue así: Fueron las Leyes de la Naturaleza las que ordenaron su estricto cumplimiento, pues el reino animal también nos lo muestra con una exactitud que vieron los filósofos, porque ellos dicen haber estudiado y también yo, porque lo he interpretado por los diversos seres vivientes que he mirado.

Los filósofos cristianos y paganos dicen que la primera mujer fue engañada en el paraiso por la serpiente, que le llevó una manzana. Pero esta suposición es un sofisma, pues ¿quién engañó al reino vegetal para que diera flores y frutos?,

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

¿por qué no se habla de esa segunda serpiente, la que engañó a ese reino? El hombre tiene el cuerpo común con los minerales, la vida con las plantas, la sensibilidad con los brutos.

¿Por que el mosco, la araña, el grillo, la hormiga, la mariposa, la abeja, las fieras de los bosques, los peces de las aguas, las aves, el ganado vacuno, caballar, asnal, cabrío, lanar, de cerda, etc., etc., cuando llega el tiempo, va la hembra a buscar al macho?

La Naturaleza fue la que obligó a la primera mujer a que principiara a dar cumplimiento a la Ley, porque era la madre predestinada de la humanidad, y que de esta madre debía nacer la Emperatriz de los portentos eternos de la Gloria, la que subió en cuerpo y alma al Cielo y que todos sus devotos le decimos: "¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros los pecadores, que recurrimos a Vos!". ¿Cómo puede decirse y asegurarse que fue engañada, si de esta madre iba a nacer la Emperatriz, y de la Emperatriz el Divino Libertador?

No es verdad, pues, que la serpiente engañó a la primera mujer, pues ella tenía un redil en la cabeza en donde hasta hoy cría miles de **serpientes.** Y por lo tanto ella fue la que engañó al primer hombre: porque se llegó el término señalado por la Naturaleza, que tenía que cumplirse como hasta hoy se cumple en todo el reino animal y vegetal.

* * *

El hombre tiene dos espíritus porque tiene dos almas. Un alma humana y dentro de ella la otra llamada "El Alma Espiritual del Hombre", que es el alma para Dios.

El alma humana se conoce, pero el alma espiritual es invisible y nadie la conoce.

¿Y cómo así? Mirando los rayos del sol a las 5 y media de la mañana anuncian su venida con extraordinaria belleza, tiñendo las nubes y al mismo infinito con una púrpura celeste

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

que consuela al caminante que conduce su cuerpo a la cuita y la faena del día; momentos en que se prepara ese coro universal de cantos armoniosos que tiene la naturaleza, para que estalle cada uno de esos cantos con sus estrofas especiales.

¿Y cómo sale? Sale como sale la espada del guerrero de la vaina, y esa vaina es el alma humana. Pero si ese guerrero ha dejado de cuidar la espada y la presenta manchada, no es reputado como buen guerrero. Así es el alma espiritual del hombre, que manchada no puede presentarse ante el Tribunal de la Justicia Divina.

¿Quién es la Soledad? Es una mujer que acompaña la Naturaleza y que ambas tomaron la llave para abrir el Ministerio donde debía penetrar el indio que ha sido odiado, calumniado, encadenado, encarcelado, ultrajado de palabra y obra por los descendientes de españoles que llegaron el 12 de octubre de 1492 a ocupar este suelo en busca de fortuna. Porque no vinieron a civilizar al pueblo indígena que vivía en tierra Guananí, sino a robarles todas sus riquezas y para que permanezcan debajo de sus botas. Y aún cuando le duela, que no se queje, sino que marche como el cordero al redil del matadero. Es así como los blancos y mestizos me odian a mí de muerte. Han intentado contra mi vida. Han buscado la diosa hechicera, y hoy están encorvados y tendidos allá en un subterráneo. Otros me robaron todos mis bienes y otros me quemaron a puerta cerrada mis habitaciones. Otros me hurtaron todos mis cultivos, fuera de la ley de la justicia. Las autoridades municipales de Ortega me negaron la razón, violando la ley y la carta fundamental del derecho, con el fin de encarcelar la justicia, para que no sea distributiva, conmutativa y legal en mi favor.

En Ortega se me ha mirado y se me mira como a una fiera porque no dejo robar ni engañar a mis hermanos indígenas que viven dentro de los terrenos de los resguardos. Pues, Ortega es la cueva de los hombres cosechadores, engañadores y perjuros.

* * *

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

Dice un sabio que el tiempo huye y no vuelve, y no es así: el tiempo tiene un guante donde deposita las malas acciones del hombre, y lentamente lo castiga retorciendo su cuerpo como un arco de flecha y le quita todas las riquezas.

El tiempo es el enemigo más poderoso y encarnizado del hombre orgulloso y envidioso. El tiempo, unido a la verdad, contempla la mísera carrera del hombre nacido de mujer. Su actitud es como la yerba y la flor: pasa un ligero viento y cae la flor, y la tierra que la sostenía no la reconoce.

Las aguas tienen un espíritu, al que llamaron mis antepasados Dios de los Ríos. El se dio a conocer ante la majestad de la emperatriz indígena Múschcate, que es el Dios supuesto, y Múschca, que es el Dios de la Verdad, el que hizo de la nada lo que vemos y lo que no vemos.

Ninguno de los mecánicos más afamados que ha producido la naturaleza humana, ha podido suspender el reloj que construyó la mano eterna. Este reloj vuela sobre la corona del hombre y nunca se atrasa, ni se adelanta. Es la ley natural, legislada por la sabiduría eterna del que ordenó el incansable correr de las aguas y el depósito de ellas.

¡Y qué diré de la naturaleza de "Múschca", es decir, del Dios Sol! El hizo aparecer dos sabios, mujer y hombre: la mujer para que enseñara a hilar el oro y cruzarlo, es decir, a tejerlo, y el hombre para tallar la piedra y hacer jeroglíficos sobre ella; caras de hombres, de animales y aves; también para hacer fetiches: cocodrilos y aves de oro con sus polluelos, cigarras, sapos, lagartijos, serpientes, etc. Estos escritos no los ha podido destruir la cólera de los siglos, ni las edades han podido acabar con los fetiches de barro que prepararon mis antepasados amasando el barro con leche de árboles.

Dios, el verdadero Múschca, dio un idioma, enseñado por Ollo, mujer que apareció para educar mi raza trescientos años antes del doce de octubre; pero ésta no era hija

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

de mujer. Fue enviada por la naturaleza para educar mi raza; pues apareció o fue encontrada en las montañas que forman las costas septentrionales de Méjico. Esta enseñó a algunas poblaciones indígenas un dialecto y a otras otro, y así sucesivamente.

Ahí está el templo del Dios de los Ríos. Ahí están los templos de los dioses y los milagros de mis antepasados. Ahí están los evangelios que los sacerdotes de mis antepasados predicaron a las muchedumbres indígenas trescientos años antes del 12 de octubre.

* * *

La fe me la enseñó la prehistoria de mis antepasados, cuando elevaban himnos al Dios Sol, en la forma como elevaban sus holocaustos los cristianos, antes de Jesucristo, al Dios Jehová.

Ahora pregunto yo: ¿Cómo y para qué el Bochica? ¿Cómo el Salto de Tequendama? Pues todo es composición de los pensadores. La redención se verificó en otra forma. ¿De dónde descendió el Dios Bochica? ¿Era éste hijo de mujer? ¿No sería más bien hijo del Dios de los Ríos? No quiero dejar conocimiento a la ciencia española sobre el dominio de las aguas, porque mis enemigos no indígenas han sido y son muy traicioneros y me odian de muerte.

Dije que Ollo era la imagen de mi pensamiento, porque ésta fue la imagen de mis antepasados soberanos, quienes elevaron holocaustos al Dios Sol; y este Dios les concedía todo, todo. Otros tenían fe en el Dios de los Ríos y otros en el Dios de la Luna.

De estos dioses el más milagroso fue el Dios Sol, quien sobrepujó en medio de todos, mandando a un hombre para que redimiera las aguas. Pues el Dios de las Aguas se había apoderado de un sinnúmero de habitaciones y cultivos.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

La prehistoria me ha señalado dónde están los cementerios que el planeta Guananí tiene en su vientre ocultos, y que hasta hoy la civilización española no ha podido descubrir, como tampoco han podido descubrir esos grandes tesoros de oro tallado que también están depositados en el vientre del dicho planeta Guananí; y varios tesoros de oro están resguardados por poderosos arroyos de agua, porque sus dueños eran devotos al Dios de los Ríos; y los que están depositados propiamente dentro del planeta eran los de devotos del Sol.

El oro antes del 12 de octubre de 1492 era amigo íntimo de mis coterráneos hermanos, los que tenían sus almacenes y depósitos de oro en gran cantidad en las casas de nuestros soberanos. A los cinco días después de pasado el 12 de octubre varios depósitos de oro se convirtieron en piedras, otros en agua, porque conoció este metal el veneno de la envidia del guagás, que quiere decir blanco racional en castellano.

¿Y qué diré de los devotos de la Luna? Esos planetas son los únicos testigos y dueños de los tesoros de mis antepasados, tesoros en un extraordinario depósito y tallados con extraordinaria belleza. Pues allí se encuentran retratados los monarcas indígenas en oro macizo, rodeados de festines de oro tallado y que hasta hoy no ha podido descubrir ningún español civilizado, por motivo del egoismo y de la envidia, que hace ocultar de la vista estos depósitos.

Ahora yo les pregunto: ¿Por qué la cólera de los siglos no ha podido destruir o borrar esas leyendas escritas sobre duras piedras en los lomos de las empinadas cordilleras y que marcan los cementerios de nuestra prehistoria? Cementerios que se encuentran unos en el vientre de la tierra, otros forman el redil de extensas lagunas de agua, y otros son depósitos de las grandes riquezas de mis antepasados soberanos, quienes dominaban muchedumbres. Esta corte de soberanos indígenas no fueron hijos de mujer como el "Sinviosa", fundador de los templos de la divinidad del Sol. El enseñó a los indígenas cómo debían adorar el Sol; cómo ayunar; cómo debían vivir el hombre y la mujer; cómo se

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

debían casar y quién los debía casar; qué reglamento debía tener la mujer indígena soltera, casada o viuda; qué castigo se imponía a la mujer soltera que tuviese familia y también a la viuda que sin volverse a casar tuviera familia. También dio la medicina a las madres y a los padres para que disiparan o disminuyeran la fuerza o brío, cuando la naturaleza ordenara el cumplimiento de su ley al joven varón o a la joven mujer,

* * *

La pobreza del blanco es triste, penosa, vergonzosa, motivada por la envidia y mala fe de éste con el pobre indígena.

La pobreza del indio no se conoce, pues el indio viste mal, come mal, trabaja a la estricta todo el día, mantenido con el vicio de la coca o del tabaco. Si cosecha, está contento; si no cosecha, también está contento; si tiene sal, come sal; si no la tiene, come sin ella. El blanco no. Cuando no tiene todo esto, reniega, maldice su misma suerte y queda a la manera de un tronco viejo carcomido por la polilla en el huerto del cultivador. El indígena, aún cuando esté viejo, arranca yerba sentado en su jardín. El indígena vive hasta cien años y el blanco no alcanza sino a cuarenta, y de cuarenta a sesenta años cuando más. De sesenta en adelante queda encorvado, porque la sangre la tiene degenerada.

El Hijo de José se meció en una humilde cuna de paja como se mecen los hijos de las aves por los cuatro vientos de la tierra. Así nacen también los hijos del matrimonio indígena, sobre un puñado de paja silvestre. Así nació el que escribe esta obra, hijo legítimo de Mariano Lame y Dolores Chántre; Mariano Lame, hijo legítimo de Jacobo Lame; Jacobo Lame fue quien huyó del pueblo de Lame, de Tierradentro, de miedo del castigo que le anunció el Gobernador de la Parcialidad del pueblo de Lame, por desobediencia. Este, al llegar a Silvia, no se acordó del apellido, que era Estrella por el padre y Cayapú por la madre. Como no se acordaba del apellido, el cacique lo llamó Jacobo Lame.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

En el matrimonio del blanco he visto yo pasar hechos extraordinarios. En la casa del matrimonio indígena se encuentran la humildad, la paz y la tranquilidad. Los hijos del matrimonio indígena viven desnudos, duermen desnudos, caminan desnudos y trabajan desnudos a la pura intemperie, hasta tanto que ellos mismos ganan dinero para su vestimenta.

El celo está en el matrimonio que es verdadero, donde luchan los dioses domésticos para establecer el reglamento interno. Hay momentos que lloran y momentos que ríen currucutiándose como un par de palomas.

Cuando la indígena contrae matrimonio con el hijo de un cacique, al tiempo de concebir y nacer el primer hijo, se verifica una fiesta. Si el recién nacido es mujer vienen todas las mujeres de la comarca, y si es hombre, los hombres. Estos llegan con música y traen músicas distintas para regalar al recién nacido y herramientas de toda clase de trabajo para cultivos y acuestan al recién nacido por un tiempo sobre las herramientas tendidas y arregladas sobre la tierra; y de cabecera le ponen todos los instrumentos, y varias joyas de oro como regalo.

* * *

Todos hablan de sus claustros de educación. Por esta razón yo también debo hablar de los claustros donde me educó la naturaleza. Ese colegio de mi educación es el siguiente:

El primer libro fue el ver cruzar los cuatro vientos de la tierra.

El segundo libro fue el contemplar la mansión del cielo.

El tercero fue el ver nacer la estrella Solar en el Oriente y verla morir en el Ocaso, y que así moría el hombre nacido de mujer.

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

El cuarto libro fue el contemplar la sonrisa de todos los jardines, sembrados y cultivados por esa Señorita Naturaleza, que viste un traje azul y que se corona ella misma de flores y se perfuma en su tocador interminable.

El quinto libro fue el coro interminable de cantos.

El sexto libro ese bello jardín de la zoología montés.

El séptimo libro fue el oír atentamente esa charla que forman los arroyos de agua en el bosque.

El octavo libro fue el idilio.

El noveno libro fue el verdadero Libro de los Amores.

El décimo libro fue el libro del reglamento armónico que tiene la Naturaleza en el palacio de sus tres reinos.

El undécimo libro fue el de la agricultura y de quienes son dueños de sementeras y labranzas.

El duodécimo fue el libro de la ganadería montés.

Estos son los libros de mi estudio, pero no están todos, porque son miles y miles de libros, los que no han podido copiar aquellos hombres que se chamuscaron los párpados en quince a veinte y treinta años de estudiar.

* * *

Ese pensador no le teme al peligro que engendra la civilización que llegó el 12 de octubre de 1492 a asesinar cobarde y villanamente a mis antepasados padres, los que habían nacido y habitado esta tierra Guananí.

Ese jardín que me ha mostrado la naturaleza humana, me ordena que no debo temer decir la verdad a ninguno de los hombres, por más blanco que sea, ni que debo ceder a aque-

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

llos que me redujeron en un calabozo en la penitenciaría de la ciudad de Popayán, durante un año, con una cadena de gruesos eslabones, sin haber sido citado, oído ni vencido en juicio; y también incomunicado. Estas fueron las célebres inteligencias de un concierto de aristócratas payaneses, razón por la cual está Popayán en la ruina, debido a las injusticias que cometió contra los cabildos de indígenas.

Una columna formará un puñado de indígenas el día de mañana para reivindicar sus derechos, como reivindicó Dios la humanidad, cuando la rescató de la tiranía del demonio. Así rescatará la raza indígena sus derechos en Colombia, y quedará el blanco de arrendatario del indígena. Y sucederá todo esto por el odio, por la mala administración de la justicia, por la envidia del blanco contra el indígena. Dirá el blanco al conocer mi obra: "Son bestialidades del indio Quintín Lame", porque el blanco me ha odiado y me odia de muerte; me ha calumniado; me ha jurado la calumnia contra mí ante Dios y los hombres; se ha reído y burlado de mí, haciéndome los gestos del demonio cuando no puede arrastrar el alma del hombre.

(Terminada la Obra el 29 de diciembre del año de 1939).

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia

2021
BNC0006864
I
BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA
BNC0006864
a21482

Digitalizado Biblioteca Nacional de Colombia